



# Pensadores franceses en la biblioteca de José Enrique Rodó

**Brigitte Natanson**

*Universidad de Orléans (Francia)*



229

## Resumen

La relación de Rodó con Francia empieza con dos paradojas: el no viaje a París y las aventuras de la traducción de Ariel. La experiencia de esa traducción y de otros textos suyos al francés sirve como punto de partida para un acercamiento a las fuentes del escritor, y da lugar a algunas observaciones sobre la presencia física de ciertos libros en su biblioteca.

Palabras clave: Rodó - biblioteca personal - autores franceses.

Key words: Rodó - personal library - french authors.

El ensayista uruguayo José Enrique Rodó (1876-1917) se caracteriza por su vasta erudición, claramente evidenciada en su amplia biblioteca, cuyos volúmenes se encuentran a disposición de los investigadores en el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay, al igual que los originales de su obra éditada e inédita, borradores, correspondencia privada, iconografía, impresos y otros documentos. Junto con el análisis de las ideas expresadas en sus textos, ya ampliamente desarrollado, ambos tesoros permiten aclarar sus relaciones con los escritores europeos y especialmente franceses.

Recordemos lo que decía Carlos Fuentes en los años 80: “Ya los escritores latinoamericanos no vienen a morir a Europa”. Si por un lado, Rodó sí confirmó esta tradición, al terminar sus días en Palermo el 1° de mayo de 1917, por otro no formó parte de aquellos intelectuales para quienes el viaje a Europa resultaba imprescindible y enriquecedor gracias a los numerosos



Rodó embarcado para el no viaje a París 21 de julio de 1916.

intercambios que implicaba. A Rodó solo le tocó en 1916 esta posibilidad, aunque, como lo confiesa en una carta a Hugo D. Barbagelata, sí hubiera deseado que le dieran esa oportunidad: “Respecto de mi viaje a Europa, bien quisiera realizarlo [...] Si yo fuera argentino o chileno habría ido a Europa veinte veces, porque en esas vecindades se cotiza un poco más alto la representación de ciertos nombres...” (O. C. 1967 60).

Se decía también que para ser reconocido en su país, era necesario haber pasado por el viejo mundo. Rodó apenas llegó a conocer el sur de Francia, mientras todo un grupo de jóvenes escritores latinoamericanos se afianzaban en París y allí lo esperaban.<sup>1</sup>

Nos interesa entonces, antes de adentrarnos en las referencias a los pensadores franceses en *Ariel* y en otros textos, recordar esa relación tan paradójica con Francia a través de dos ejes: el hecho de que nunca conoció la capital francesa y las aventuras de la traducción de *Ariel* al francés.

## 1) El no viaje a París

A pesar de sus desavenencias con su antiguo amigo Batlle y Ordóñez, Rodó había salido de Montevideo como un intelectual reconocido<sup>2</sup>, en tanto que corresponsal de la revista argentina *Caras y Caretas*, pero también pasaba penurias, y le vino muy bien esa propuesta<sup>3</sup>.

No se sabe por qué no llegó a París donde lo estaban esperando un grupo de intelectuales franceses y latinoamericanos, así como universitarios de la Sorbona. Sólo podemos seguir sus últimos pasos a través de su correspondencia, seguramente incompleta, que guarda el Archivo literario y ha sido recogida en dos ediciones. Habría llegado a Lisboa el 1° de agosto<sup>4</sup>; luego anuncia a su madre en una postal su intención de viajar a Marsella desde Barcelona adónde ha llegado después de haber estado en Madrid<sup>5</sup>, para pasar luego a Italia.

1. Según Noël Salomon, se trataba del “grupo de 1910-1915”: Francisco y Ventura García Calderón, Francisco Contreras, Alcides Arguedas, Rufino Blanco Fombona, Leopoldo Lugones entre otros componían este grupo. Véase Noël Salomon, “L’auteur d’ *Ariel* en France avant 1917”, *Bulletin Hispanique*, vol. 73 / 1-2, 1971, p. 1130, p. 8.

2. En el archivo se encuentran fotos de la despedida que le hicieron en el Círculo de la Prensa y en el Jockey Club.

3. Entre las cartas recibidas por él aparecen varias de Fernando Álvares, director de *Caras y Caretas*. En la de marzo de 1916, le dice que acepta sus condiciones, y en las de julio del mismo año se preocupa por hacerle llegar el dinero en retribución por sus colaboraciones.

4. “Ayer 1° de agosto llegamos con toda felicidad a Lisboa, donde pienso permanecer unos días a pesar de que el calor es riguroso”.

5. “Ayer llegué a Barcelona después de tres días de permanencia en Madrid. Pasado mañana seguiré para Marsella, de donde pasaré a Italia. Saludos”.

En su Diario de viaje, caracterizado por la brevedad y frialdad de las anotaciones, consigna su pasaje por Marsella y Niza, tan solo con la alusión a posibles aventuras con “dos ninfas” encontradas en La Cannebière, junto con su amigo Echenique.

Por otro lado, parece mantener el proyecto de viajar a París, y encontrarse allí con otro amigo, Jaime Herrera, a quien le escribe desde Génova una carta fechada el 13 de abril de 1917, diciéndole que: “Si [...] su partida se realiza a principios del próximo Mayo, no será difícil que nos veamos en Génova, o acaso en París, si es que Ud., antes de tomar el vapor español, piensa visitar por algunos días la ciudad-luz”. Pero cuando escribe esto, ya está próxima su muerte, son sus últimos días.

El 21 agosto de 1916 le comentaba a su madre que había pasado tres días en compañía de este amigo, y en septiembre le expresaba su deseo de visitar más “ciudades pequeñas” cerca de Montecatini: “Después de veinte días de permanencia en Monte Cattini que me han probado mucho, salgo a recorrer algunas pequeñas ciudades cercanas (Pisa, Liorna, etc.), después pasaré una temporada en Florencia”.

Desde su llegada a Europa hasta el final, aparecen cartas de varios intelectuales hispanoamericanos presentes en París (sobre todo de Hugo D. Barbagelata) y hasta del editor Bernard Grasset, pidiéndole todos que avise de su llegada a París, por la expectativa que se había creado. Por ejemplo, Barbagelata le comunica el texto de presentación mandado a una agencia de prensa, y Rodó, al responderle, el 1.º de noviembre de 1916, insiste sobre cierta discreción, pero parece seguir teniendo en mente el viaje a París:

Recibí su carta, y juntamente con ella, los apuntes biográficos escritos por Ud., a solicitud de una revista de ésa. Esos apuntes están bien, y en el tono oportuno. Pídele que, en los demás datos que le soliciten a mi respecto, se limite –como en ésos– a lo atingente a mi vida intelectual y literaria (con alguna indicación, si acaso, sobre mi actuación política), prescindiendo de intimidades y circunstancias personales, que no serían –en este caso– de oportunidad. Aún no puedo precisar la fecha de mi viaje a ésa (París), aunque lo deseo para pronto.

Y el 24 de noviembre del mismo año, aun en Milán, reitera su deseo de que solo se mencionen datos sobre su obra intelectual y su actuación pública, “con exclusión de todo lo que tenga un carácter puramente personal o íntimo”, “a los efectos de mi presentación a ese público”, como si todavía estuviera a la orden del día el viaje a París (Rodó y Barbagelata 94).

Otras de esas cartas quedaron sin respuesta, y este silencio de Rodó, quien continuaba carteándose con su madre y con amigos, sigue siendo un enigma. La *Société des Gens de Lettres*, la *Société Académique d'Histoire de Paris* (que le había otorgado una medalla y lo había hecho miembro de honor ya desde diciembre de 1910, la Universidad de la Sorbona, todos lo estuvieron esperando en vano, sin enterarse siquiera de su enfermedad.

El apoyo incondicional a Francia, la admiración no disimulada por sus intelectuales, los artículos que, ya desde el Uruguay, ofrecía en apoyo a los Aliados víctimas de la “barbarie”<sup>6</sup> no resistieron quizás la prueba de la cruda realidad. Tal vez las consecuencias de la Gran guerra crearon en Rodó un gran desconcierto. ¿Será posible que esa haya sido una de las razones por las que nunca llegó a París?

## 2) Las aventuras de la traducción de *Ariel* al francés

Una segunda paradoja tiene que ver con las idas y vueltas de las ideas y resulta ser el punto de partida de nuestra investigación: el ensayo *Ariel*, ficcionalizado como un discurso de despedida de un viejo maestro a sus discípulos (aunque su autor sólo tenía 28 años cuando lo escribió) y que está tan fuertemente influenciado por los pensadores franceses (unos 35 autores franceses, contra una docena de ingleses) tuvo que esperar el año 2014 para ser publicado en francés en su totalidad<sup>7</sup>.

Curiosamente, se había anunciado esa publicación en varios periódicos uruguayos. Entre ellos, *La Razón* del 15 de julio de 1914, titulaba una nota: “El ‘Ariel’ de Rodó Su versión al francés”. Y decía así:

Patrocinado por el “Groupement des Universités et Grandes Écoles de France”, acaba de editarse en París el magnífico trabajo literario de José Enrique Rodó, “Ariel”. Ha traducido el pequeño volumen, que en su pequeñez material encierra un mundo de bellezas y de ideas, el reputado periodista francés J. P. Juge, perteneciente a la redacción de “Le Temps”. El mismo escritor ha puesto un prefacio al volumen citado, portavoz de los altos prestigios de nuestro alto pensador y crítico y de los infinitos méritos y magnificencias de “Motivos de Priteo [sic]”, que también vertido en el idioma de Racine, aparecerá en la capital de Francia en Noviembre próximo. Rodó, que ocupa el primer puesto, a muy justo título, entre los grandes escritores de habla castellana moderna, será pronto conocido y apreciado en todo su valor en todos los pueblos civilizados del orbe. Francia le acoge y Francia completará, de seguro, la obra de difusión y de consagración aquí iniciada.

---

6. Recogidos por Rodríguez Monegal bajo el rubro “Escritos sobre la guerra”, empieza por el famoso artículo “La causa de Francia es la causa de la humanidad” (firmado con el seudónimo “Ariel”), a veces discutido por su “eurocentrismo” (Rodó, *ob. cit.* 1220-1222). Para más detalles sobre las crónicas de Rodó sobre la Gran guerra, véase Brigitte Natanson y Emmanuelle Rimbot, “Réalisme et réel dans les chroniques de José Enrique Rodó sur la Grande guerre (1914-1917)”, en *Les Langues néo-latines*, 2016 (en prensa).

7. Por lo que se agradece a las prensas universitarias de Saint-Etienne en Francia, el haber llenado esta laguna. Véase José Enrique Rodó, *Ariel, appel à la jeunesse latino-américaine et autres textes*, prólogo, selección, traducción y notas de Brigitte Natanson y Emmanuelle Rimbot, Saint-Étienne, Publications de l’Université de Saint-Étienne, 2014, 228 p.

No cabe duda de que el proyecto existía, y es probable que no haya sido llevado a cabo por el estallido de la Gran guerra pocos días después. La traducción no está registrada en la Biblioteca nacional de Francia, y no siendo el tal “*Groupement des Universités et Grandes Écoles de France*” una editorial propiamente dicha, resulta imposible rastrear esta publicación en los archivos editoriales. Encontramos varias noticias de una traducción parcial de *Ariel*, como por ejemplo en la bastante completa edición crítica de Emir Rodríguez Monegal de 1967, en el rubro “Traducciones de obras o artículos de José Enrique Rodó. *En francés*” : “*Ariel*” (fragmento), por J. F. Juge, in *Bulletin de la Bibliothèque Américaine*, Paris, noviembre, 1913 (Rodó O. C. 1525). Esta afirmación, repetida en varios artículos y ensayos sobre Rodó, sólo es una suposición en palabras de Noël Salomon en un artículo posterior, quien considera “probable” la autoría de J. F. Juge. Para ello, se basa en unas cartas de Jules Supervielle y de Hugo D. Barbagelata:

La traduction faite sous les auspices du “Groupement” n’est pas mentionnée par Emir Rodríguez Monegal dans sa liste des traductions françaises de Rodó, mais il semble que l’on ne puisse douter de son existence si l’on en croit les termes de la lettre de Jules Supervielle. Il est probable que le traducteur fut J. F. Juge, car une lettre d’Hugo D. Barbagelata, datée du 19 juillet 1914, écrite non plus de Paris, mais de Montevideo, où le jeune étudiant était revenu pour quelques mois, nous y incite. [...] Hugo D. Barbagelata exprime sa joie d’avoir appris qu’un journal a fait référence à la traduction d’*Ariel* due à la plume de Juge. (Salomon 8)



Barbagelata se encuentra entonces en Montevideo, y ha leído el anuncio arriba citado en los periódicos, lo que no demuestra otra cosa que su comprensible alegría. De modo que sí podemos seguir dudando de la publicación de esa traducción, no registrada en ningún lado. Entendemos que se repita una y otra vez que el traductor fuera este señor Juge, pero tampoco se puede afirmar con seguridad. En la revista mencionada con el fragmento traducido de *Ariel*, consultada en la Biblioteca Nacional de Francia, aparece efectivamente esa traducción parcial (6 páginas), pero sin nombre de traductor. El señor Juge sí aparece como director de la revista, lo que no permite afirmar o deducir que fuera el traductor.

Desgraciadamente, la mención hecha por el propio Rodó del fragmento traducido no nos ayuda a desenredar el ovillo: “Conozco la traducción del fragmento de ‘Ariel’ a que Ud. se refiere, y pienso como Ud. que está muy bien hecha”, le escribe a Barbagelata el 14 de enero de 1917 (Rodó 1921 92).

Según la correspondencia, Hugo D. Barbagelata, este amigo de Rodó que le dedicó varios libros y artículos, estuvo en negociaciones con la editorial Ollendorff en París, entre 1909 y 1914, precisamente cuando se interrumpe y se anuncia en Montevideo la publicación de la traducción al francés. También aparecen unas cartas del propio Rodó dirigidas al director

de la editorial, pero parece que a éste le interesaba más la publicación de sus obras en castellano, y no en traducción francesa.

Finalmente, la otra publicación parcial en francés, un año después de la muerte de Rodó, fue la de Francis de Miomandre, en 1918, en esa colección que recoge fragmentos de obras: “Pages choisies”. Según su biógrafo<sup>8</sup>, Miomandre no dominaba la lengua castellana, solo había estado en el país vasco, y esta fue su primera traducción. Sin embargo, tras consultar esas páginas traducidas, se puede decir que el resultado es bastante bueno, tal como ocurre muchas veces con traductores que son ante todo poetas y prosistas.<sup>9</sup>

### 3) La experiencia de la traducción al francés como punto de partida de un acercamiento a las fuentes del escritor

Al emprender finalmente la traducción de *Ariel* al francés, ya bien entrado el siglo XXI, no imaginábamos que también iniciábamos un viaje a la biblioteca mental del autor y en particular a la literatura francesa. La búsqueda de las fuentes, alentada a veces por varios de sus biógrafos y especialistas en su obra, se revelaba más compleja al tener que verter *al francés* pensamientos que habían sido redactados originalmente *en francés*, y leídos por Rodó a veces en traducción castellana, a veces en lengua original, sin disponer de elementos para comprobarlo. Las posibilidades de búsqueda en las bibliotecas digitales, como *Gallica*, la de la Biblioteca Nacional de Francia (BNF), bastante completa para el siglo XIX, y, de manera más general, las informaciones sobre libros traducidos y editoriales disponibles en la red, hicieron posible rastrear gran parte de las obras, fueran las que fueran las modalidades en que aparecían referidas. Rodó, como cualquier autor, dialoga con sus escritores favoritos, y en el caso de los franceses, nos interesaba y nos parecía imprescindible confirmar nuestra comprensión de los escritos de Rodó a través de esos diálogos. No se trataba obviamente de “restablecer” una “verdad” a partir de un texto original, sino más bien de entender la manera cómo Rodó leía, “digería”, interpretaba y se apropiaba de estos textos, y eso



---

8. “C’est aussi à cette époque-là que Miomandre donne sa première traduction, à la demande du Comité France-Amérique, sur proposition de l’Uruguayen Hugo D Barbagelata: il s’agit de *Pages choisies*, de José Enrique Rodó” (Rousselot 176). Parece existir cierta confusión en cuanto a esta referencia: “Pages choisies”, como vimos, no es el título de un libro en particular, sino de una colección que recoge fragmentos de autores conocidos, escogidos y presentados por otros autores no menos famosos. Pudimos comprobar que Rodó poseía en su biblioteca ejemplares de los autores siguientes: Renan, Flaubert, Guyau, con lo cual podemos pensar que no le hubiera disgustado que sus páginas aparecieran traducidas en esta colección.

9. En adelante Miomandre alternaría la escritura de novelas con más traducciones, sobre todo de autores hispanófonos, americanos y españoles. Y puede ser que haya quedado impactado por los personajes de *Ariel*, herederos de Shakespeare y sobre todo de Renan, ya que escribió a su vez un libro titulado *Vie du sage Prospero*, unos años después, en 1930.

a pesar de una muy incompleta manera citarlos (solo aparecen tres notas de él y no todas muy precisas). Por otro lado, en los escasos casos de verdaderas citas, con comillas, buscamos precisar su origen y, por un sistema de notas al pie de página, de recordar o informar al lector francófono de los mecanismos de comunicación entre varios pensadores.

Llegamos así a una tipología de sus referencias, de la que dimos ejemplos pormenorizados en el artículo “Vericuetos y trampas de la intertextualidad: ¿Rodó traductor del francés?”<sup>10</sup>. Proponíamos un viaje por los vericuetos de la intertextualidad invitando al lector a penetrar en su proceso creativo. Aclarábamos que:

Las referencias intertextuales ni empiezan ni acaban con la aparición de los nombres y apellidos de los autores referidos. La propia referencia intertextual significa un proceso de traducción, dotado de un *metatexto* (que corresponde a la propia referencia) y de un *prototexto*, o *pre-texto* (texto al que se hace referencia). Pero esas referencias comprenden varios grados de visibilidad, aparte de su carácter implícito o explícito<sup>11</sup>.

Y presentábamos el siguiente cuadro, seguido de varios ejemplos para ilustrarlo:



### *Tipología de las referencias intertextuales*

Referencias explícitas a un prototexto:

La referencia intertextual viene explícitamente indicada por la grafía (delimitadores gráficos), a veces precedida por frase(s) introductoria(s), con o sin nombre de autor y/o título de obra:

en el mismo idioma del metatexto (en general entre comillas o en bastardilla)

en el mismo idioma del metatexto, con una nota en el idioma del prototexto

en el idioma del prototexto (o “lengua original”, en general en bastardilla)

La referencia intertextual viene explícitamente indicada sin la grafía correspondiente

Con nombre de autor y/o título de obra

Sin nombre de autor y/o título de obra

10. Brigitte, Natanson y Emmanuelle Rimbot, en Francisco Lafarga, *et al.*, *Aspectos de la historia de la traducción en Hispanoamérica: autores, traducciones y traductores*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2012, 342 p., pp. 241251.

11. *Ibid.* 243.

Referencias implícitas (o invisibles, u ocultas) a un prototexto (ninguna referencia ni de autor, ni de título de obra).<sup>12</sup>

Señalaba Miguel de Unamuno al comentar brevemente *Ariel* para la revista *La Lectura* (año I, núm. 1, Madrid, enero de 1901) algo que de alguna manera reivindicaba Rodó: el apego a la cultura francesa, demasiado “latina” para el filósofo español: “Es una honda traducción al castellano –no solo al lenguaje, sino al espíritu- de lo que el alma francesa tiene de ateniense y de más elevado; es el aticismo sentido en francés por un hispanoamericano” (Rodó *O. C.* 1382). Promete también otro ensayo más consistente sobre *Ariel*, que no llegó a concretar. En su ambigua respuesta, Rodó asume su “ambición de universalidad”, y de alguna manera también su trabajo de “colector” de ideas:

[...] Y el día que me sea dado conocer las copiosas anotaciones que, según usted me dice, tiene tomadas sobre las ideas que he recogido en esas páginas, su conocimiento será, sin duda, tan grato como provechoso para mí, que no concibo más alto placer intelectual que el de la comunicación de ideas, sentimientos e impresiones con un espíritu de la calidad del de usted. (Rodó *O. C.* 1383)

Más drástico aún parece este juicio del escritor uruguayo Javier de Viana, para quien Rodó “Era grande estilista. Como pensador, todo lo que dijo ya era conocido... ‘Reformarse es vivir’ está en un versículo de la Biblia. Rodó fue un maravilloso glosador de Renán y un formidable comentarista de Guyau [...]”<sup>13</sup>.

---

12. *Ibid.* Señalábamos como ejemplo la dificultad para identificar el prototexto en la siguiente frase: “Del renacer de las esperanzas humanas; de las promesas que fían eternamente al porvenir la realidad de lo mejor, adquiere su belleza el alma que se entreabre al soplo de la vida; dulce e inefable belleza, compuesta, como lo estaba la del amanecer para el poeta de *Las Contemplaciones*, de un ‘vestigio de sueño y un principio de pensamiento’”. (Rodó y Castro *Ariel* I 143). La concomitancia de una cita entre comillas (no tan frecuente en *Ariel*), de la alusión a un autor (aquí Victor Hugo) y un título de obra (*Las contemplaciones*) induce a pensar en un frase presente en esta obra. El fracaso nos hizo buscar en otros libros del mismo autor, y sí encontramos la frase en *Les travailleurs de la mer*, una novela póstuma: “Le point du jour a une grandeur mystérieuse qui se compose d’un reste de rêve et d’un commencement de pensée”, y no, como era de esperar, en el capítulo “Aurora” de *Las contemplaciones*. La ausencia de obras de Victor Hugo en la donación Rodó impide en ese caso saber qué ediciones pudo consultar, si en francés o en español.

13. “Un rato de charla con Javier de Viana”, (Reportaje de Eduardo S. Taborda), *Revista Biblioteca Nacional* N.º 5, 1972, p. 16.



Rodó en su tumultuosa mesa de trabajo (1902).

#### 4) La biblioteca física de Rodó

Después de estas aclaraciones no tan aclaratorias, por mantener ciertas incógnitas, nos interesa cotejar algunas informaciones dadas por los libros presentes en la biblioteca familiar<sup>14</sup>, y las referencias y notas presentes en algunos textos, junto con otras informaciones dadas por el propio Rodó y algunos estudiosos de su obra.

Como primer dato está la simple presencia de estos libros<sup>15</sup>, como prueba –si fuera necesario– de que formaban parte de su universo intelectual. Luego, para los libros de pensadores franceses, a veces se puede comprobar si los leyó en la versión original francesa o en una traducción al castellano. Y por último, la impronta física de la lectura, es decir las marcas como dedicatorias, comentarios, signos en los márgenes. Recogemos a continuación ciertas informaciones a modo de ejemplos en dos cuadros.

Precisemos de antemano que solo podemos basarnos en la presencia de los libros, pero que la ausencia de autores que sabemos por otras fuentes que influyeron en su obra no es definitivamente significativa: como me precisó Virginia Friedman, cuando me extrañaba de ciertas ausencias: pudieron ser vendidos por la familia después de la muerte de Rodó, y nada permite afirmar que la biblioteca se conserve completa.<sup>16</sup> En el ejemplo de la “cita” o falsa pista sobre Victor Hugo por ejemplo, nos hubiera interesado poder consultar las obras de este autor, comprobar si las leía en francés o en traducción. Nos queda imaginar esa referencia como un “recuerdo de lectura” más que una cita copiada de un libro. Ocurre lo mismo con el final de *Ariel*, esta vez en lo que definimos como “referencia implícita o invisible u oculta”: Se trata del momento en que el maestro Próspero se despidió de sus discípulos. Uno de ellos, Enjolrás, lleva el nombre del dirigente de los insurgentes de junio de 1832 en París en la obra de Victor Hugo, *Les Misérables*, quien murió en el combate. Cerrando el ensayo, sus últimos pensamientos parecen inspirados en un poema del mismo Hugo:



---

14. Por motivos obvios, descartamos los libros cuya fecha de edición es posterior a la muerte de Rodó, pero que sí forman parte de esta biblioteca familiar. Por otro lado, resulta evidente que solo podremos dar algunos ejemplos, el análisis de toda la biblioteca necesitaría un ensayo mucho más amplio que esta modesta contribución.

15. Se puede consultar la lista de la donación Rodó en <http://www.bibna.gub.uy/> entrar después a “Catálogos”, “Donación J. E. RODÓ”. Desgraciadamente no se puede buscar directamente ahí por nombres, lo que complica bastante la búsqueda.

16. De nuevo tengo que agradecer la ayuda de Virginia en la consulta de los archivos y la donación Rodó, lo pude hacer la primera vez desde lejos, durante la traducción de *Ariel*, y esa vez fue en persona, y fueron momentos muy gratos.

<p>“Saison des semailles, le soir” en <i>Chansons des rues et des bois</i></p>	<p>Ariel</p>
<p>[...] Et je médite, obscur témoin, Pendant que, déployant ses voiles, L’ombre, où se mêle une rumeur, Semble élargir jusqu’aux étoiles Le geste auguste du semeur.</p>	<p>Y fue entonces, tras el prolongado silencio, cuando el más joven del grupo, a quien llamaban “Enjotrás” por su ensimismamiento reflexivo, dijo señalando sucesivamente la perezosa ondulación del rebaño humano y la radiante hermosura de la noche: – Mientras la muchedumbre pasa, yo observo que, aunque ella no mira el cielo, el cielo la mira. Sobre su masa indiferente y oscura, como tierra del surco, algo desciende de lo alto. La vibración de las estrellas se parece al movimiento de unas manos de sembrador. (Rodó 2004 231)</p>

Una primera aproximación a la búsqueda de correspondencias o coincidencias parte de un listado (recogido por Norma Suiffet<sup>17</sup>) de las obras y autores considerados por Rodó como los más importantes y confirma la correspondencia con los escritores que más influencia han tenido en él. De esos cuarenta títulos, 14 son de autores franceses. Interesa aquí cotejar las obras de éstos, primero con su presencia física en la biblioteca familiar, permitiendo así comprobar (aunque de forma incompleta, como vimos) las ediciones consultadas, y, segundo, con las ocurrencias en *Ariel*<sup>18</sup> y unos cuantos textos más<sup>19</sup>.

Señalamos en **negrita** las coincidencias exactas, muy pocas (cuatro) como vemos en el siguiente cuadro:

17. Véase bibliografía. No encontré de dónde sacaba este listado.

18. Para facilitar la identificación de la referencia y los datos añadidos sobre el autor, remitimos al lector a nuestra traducción *Ariel et autres textes*. De esa manera, el lector podrá encontrar tanto las referencias presentes en *Ariel* como en los textos traducidos en el mismo volumen. Se precisa cuando aparecen en esos “otros textos”, que han sido publicados en varios periódicos y revistas; entre paréntesis ponemos la referencia y/o el volumen en el que han sido recogidos y la fecha de la primera publicación: “El nuevo Ariel” (*Verbum*, 1917); “Iberoamérica” (*El mirador de Próspero*, 1910); “El centenario de Chile” (*El mirador de Próspero*, 1910); “La España niña” (*El mirador de Próspero*, 1911); “Nuestro desprestigio. El caciquismo endémico” (*El Diario del Plata*, 29 de abril de 1912; firmado “Calibán”); “A Anatole France” (*El mirador de Próspero*, 1909).

19. También se podría cotejar el conjunto de esos datos con los que cita Rodó en sus numerosos artículos sobre literatura. Simplemente para la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, en la que colaboró junto a Víctor Pérez Petit y los hermanos Martínez Vigil (Daniel y Carlos) entre 1895 y 1897, sus notas bibliográficas refieren a Bentham, Boileau, Gautier, Valera, Villemain, Macaulay, Sainte-Beuve, Renan y Taine (Pereda: 194).



“Las cuarenta obras mejores” según Suiffet	Biblioteca familiar	Anotaciones y ocurrencias explícitas en <i>Ariel et autres textes</i>
Montaigne – <i>Ensayos</i>	No	p. 71; “A Anatole France”: p. 177.
Pascal – <i>Pensamientos</i>	No	p. 119
Molière – Teatro escogido	No	Dedicatoria del traductor
Descartes – <i>Discurso del método</i>	Otro traducido al portugués: <i>Regras para a direção do espírito</i>	
Hugo – <i>Poesías</i>	No	p. 53; “La causa de Francia es la causa de la humanidad”:
Musset – <i>Poesías</i>	Se encuentran en el volumen <i>Pages choisies</i>	p. 181
Flaubert – <i>Tres cuentos</i>	<i>des grands</i> écrivains <i>Gustave Flaubert</i>	p. 98.
Balzac – <i>El padre Goriot</i>	Otros: <i>La piel de zapa; Eugenia Grandet</i>	
Renan – <i>Vida de Jesús. El porvenir de la ciencia.</i>	<i>Vie de Jésus</i> , 1863 + otros	pp. 52; 56; 64;
Taine – <i>Filosofía del Arte</i>	5 en castellano: <i>Memorias íntimas; La iglesia cristiana; El anticristo; Estudios de historia religiosa</i>	79; 87; 89 (2);
Saint-Victor – <i>Hombres y dioses</i>	+ otro título en francés: <i>L'eau de jouvence: suite de Caliban.</i>	90; 97; 99; 100;
Guyau – <i>El arte desde el punto de vista sociológico</i>	<i>Filosofía del arte: la pintura en Italia; El ideal en el arte; Derniers essais de critique et d'histoire; La pintura en los Países Bajos; El arte en Grecia.</i>	130; “L'Amérique ibérique”: p. 155; “A Anatole France”: p. 177.
Verlaine – <i>Poesías</i>	<i>Hommes et Dieux: études d'histoire et de littérature.</i>	pp. 82; 97 (2); 120 (2); 126; 142.
Anatole France – <i>El jardín de Epicuro</i>	Un volumen de la colección <i>Pages choisies</i> , presentado por Alfred Fouillée	p. 131.
	<i>Parallèlement; Invectives</i>	pp. 53; 64; 77; 78; 88.
	<i>La vie littéraire; La Cortesana de Alejandría; Tais; El Olmo del paseo; El lirio rojo; Opiniones de Jerónimo Coignard; Crainquebille, Putois, Riquet, y otros relatos edificantes; Sur la voie glorieuse.</i>	p. 89; “A Anatole France”: pp. 173; 175; 177.

Finalmente, como se puede ver en el siguiente cuadro, otros autores merecedores de la misma importancia en la biblioteca intelectual de Rodó, entre los más importantes en el pensamiento de Rodó como Auguste Comte<sup>20</sup>, Alfred Fouillée (solo aparece en el volumen de *Pages choisies* sobre Guyau), Victor Hugo, Jules Michelet, Michel de Montaigne, Alexis de Tocqueville no están en la biblioteca física y no existen coincidencias sistemáticas entre los autores citados y los libros que pudimos tocar. Puede ser que algunos se hayan perdido o hayan sido vendidos por la familia antes de donarlos. También es posible que haya leído en bibliotecas públicas, como la de El Ateneo y la Biblioteca Nacional que dirigió en 1900. Si bien estas posibilidades señalan los límites de este tipo de investigación bibliométrica, no disminuye el placer emocional que da saber que él manipuló estos libros. Aunque naturalmente, haya sido más significativo y productivo para entender su pensamiento, la investigación llevada a cabo para la traducción de *Ariel*, ya que permitió detectar influencias intelectuales. Y, en cambio, el cotejo de las coincidencias entre su biblioteca física y la biblioteca intelectual resulta muchas veces inconsistente.

Este segundo cuadro coteja las referencias, explícitas o implícitas, en *Ariel* y algunos otros textos también traducidos en nuestra edición, con la presencia de los libros en la biblioteca física<sup>21</sup>:



Ocurrencias del nombre de autor en <i>Ariel</i> y otros textos	Biblioteca familiar (fuera de las 40)
Comte: pp. 63; 65; 66; 93; 97. "Le centenaire du Chili": p. 160.	/
"Les peuples hispano-américains et la tradition", p. 188	Condorcet, <i>La Tyrannie</i> .
p. 61	Deschamps, Gaston <i>La vie et les livres</i>
/	Destutt de Tracy, Antoine Louis Claude, <i>Tratado de economía política</i> .
/	Dumas, Alexandre, <i>El conde de Monte-Cristo; Impresiones de viaje; Teatro; El caballero de Harmental</i> (2 versiones).

20. Resulta particularmente frustrante en el caso de Auguste Comte, ya que este autor figura en una de las escasas tres notas de *Ariel*: "Auguste Comte, *Cours de philosophie positive*, tome IV, p. 430" (Rodó 2004 156).

21. Haría falta aquí un estudio exhaustivo de los libros físicamente, las observaciones que pudimos realizar son parciales y nos concentramos en los libros en francés (en la versión original y/o en traducciones).

/	Fournier, Edouard, <i>L'esprit des autres recueilli et raconté.</i>
/	Goncourt, Edmond de, <i>La señora Gervaisais La Elisa; Sor Filomena Renata Mauperin; Germinia Lacerteux.</i>
/	Greef, Guillaume Joseph de, <i>Las leyes sociológicas.</i>
/	Guizot, François Pierre Guillaume, <i>Historia de la civilización europea: desde la caída del imperio romano hasta la revolución de Francia.</i>
p. 60	Helvetius, Claude Adrien, <i>Traité de l'Esprit.</i>
/	Herbin, Victor, <i>Lutèce et Paris: histoire religieuse, civile, monumentale et morale du vieux et du nouveau Paris à l'usage de la jeunesse.</i>
/	Larcher, Claude, <i>Fisiología del amor moderno: fragmentos póstumos de una obra de Claude Larcher</i> / recogidos y publicados por Paul Bourget.
/	Le Bon, Gustave, <i>Psychologie de l'éducation.</i>
/	Loliée, Frédéric Auguste, <i>Nos gens de lettres: leur vie intérieure, leurs rivalités, leur condition</i> , préf. De Paul Bourget.
/	Le Roy, Edouard, <i>Une philosophie nouvelle: Henri Bergson.</i>
/	Le Sage, Alain René, <i>Historia de Gil Blas de Santillana.</i>
Malesherbes: p. 96	/
	Michelet, Jules, <i>El amor.</i>
p. 94.	Morice, Charles, <i>La littérature de tout à l'heure.</i>
	Montesquieu, <i>Considérations sur les causes de la grandeur des romains et de leur décadence.</i>
p. 96	Rousseau, <i>Los pensamientos.</i>
Sainte-Beuve	
/	Staffe, Blanche <i>De la necesidad y los medios de agrandar: enseñados por Moncrif de la Academia Francesa</i> , trad. por María V. Curutchet. 1896.
/	Stendhal, <i>El rojo y el negro</i> , trad. Antonio Muñoz Pérez, Buenos Aires.
3: p. 112; p. 127; p. 195 ("En cette fin d'année");	Tarde, Gabriel, <i>Estudios penales y sociales</i> Ver foto de las anotaciones de Rodó (pp. 58-63).
Tocqueville: pp. 101, 113, 122 (2), 124.	/
Voltaire: p. 177.	/

Por otro lado, estas observaciones también han arrojado pistas para futuras investigaciones, como por ejemplo, completar la historia editorial, conocer la circulación de libros, las librerías y, más precisamente, para estudiar la relación de Rodó con sus críticos (atendiendo a los libros que incluyen comentarios a sus propios textos) y sus admiradores (véase la cantidad de libros con dedicatorias manuscritas).

En todo caso, nos queda imaginar los libros faltantes en esta mesa de trabajo de Rodó y analizar y comentar cómo pasaron de esa mesa a sus propios libros. También podemos imaginar otra escena, sugerida por el propio Rodó en una “Carta al Señor Don Francisco García Calderón” –cuyos libros sí se encuentran en la biblioteca física, con dedicatorias del autor– donde describe su forma de escribir, su *ars poetica* y, de alguna manera, su relación con los libros:

Mi modo de producir, sobre que Ud. me pregunta, es caprichoso y desordenado en los comienzos de la obra. En el orden en que se me ocurren [...] y luego todo lo relaciono y disciplino. Entonces el orden y el método recobran sus fueros, y someto la variedad a la unidad. [...] Son así simultáneas la concepción del plan y la ejecución. Para la forma soy descontentatizo y obstinado. Percibo muy intensamente el *ritmo* de la prosa, y procuro obtenerlo. *Escribo mentalmente* casi sin cesar, aun en la calle, aun en la mesa. Mis borradores suelen ser un montón de girones de papel, de toda forma, especie y tamaño. No tengo, para excitar la fantasía, un gato a quien pasar la mano, como se cuenta de autor célebre; pero aseguro a Ud. que casi no puedo escribir de seguida sin tener a mi alcance un diario, periódico, o libro, que de vez en cuando tomo para palparlo, para *estrujarlo* (y así he echado a perder muchos inocentes volúmenes) y hasta para aspirar su aroma, si es impreso nuevo, el incomparable aroma del papel y la tinta. (Rodó y Barbagelata 29)

¿Y si fueran tan *estrujados* y “echados a perder” esos volúmenes presentes en la biblioteca intelectual pero ausentes en la biblioteca física?<sup>22</sup>

Finalmente, sigamos imaginando esta relación privilegiada de Rodó con sus libros: junto con esa foto conocida pero no tan gastada donde vemos el *desorden creativo* recientemente valorado por las ciencias cognitivas, dejémosle la última palabra con esta declaración de amor al libro que tuvo desde la niñez, una relación conversadora con los libros en general:

Tengo aquí, un libro, viejo y maltratado, cuyas tapas, de tela negra, han dejado de estar unidas sobre el canto [...] de portada, sólo queda señal de la que hubo [...]. Conversé con este libro en mi infancia.

---

22. Son escasísimos los momentos en los que Rodó se deja llevar por sus sentidos; en ese caso, parece querer romper o desvalorizar estas confidencias al cortarlas con una lapidaria frase, justo después: “Pero basta de esas puerilidades” antes de despedirse de su destinatario.

Conversar con un libro significa mucho más que leerle; híceme amigo suyo, colaboré con él, desde que puse a su letra mi música interior; y hoy que ya no le leo si no es en mi memoria, le venero como a un trabajador heroico y bueno [...]. Este libro es el *Robinson*, la Iliada del esfuerzo individual, el lábaro de la conquista de uno mismo. (Rodó *O. C. Proteo Libro II* 925)

Colaborar con los libros, ponerles su “música interior”, a eso dedicó Rodó toda su vida. El final de la nota junta las impresiones suscitadas por el escritor joven con otras lecturas, del escritor adulto, quien destaca la comunidad de influencias de aquel libro en muchos, entre otros, en un escritor francés<sup>23</sup>:

Por lo que tiene de representación de la vida de la Naturaleza, ¡en cuántos ha infundido el amor por los secretos de esta Madre y su poesía, como en Bernardino de Saint-Pierre, para quien fue aquella lectura la ocasión que definió para siempre el sentido de su existencia! (*Ibid.*)

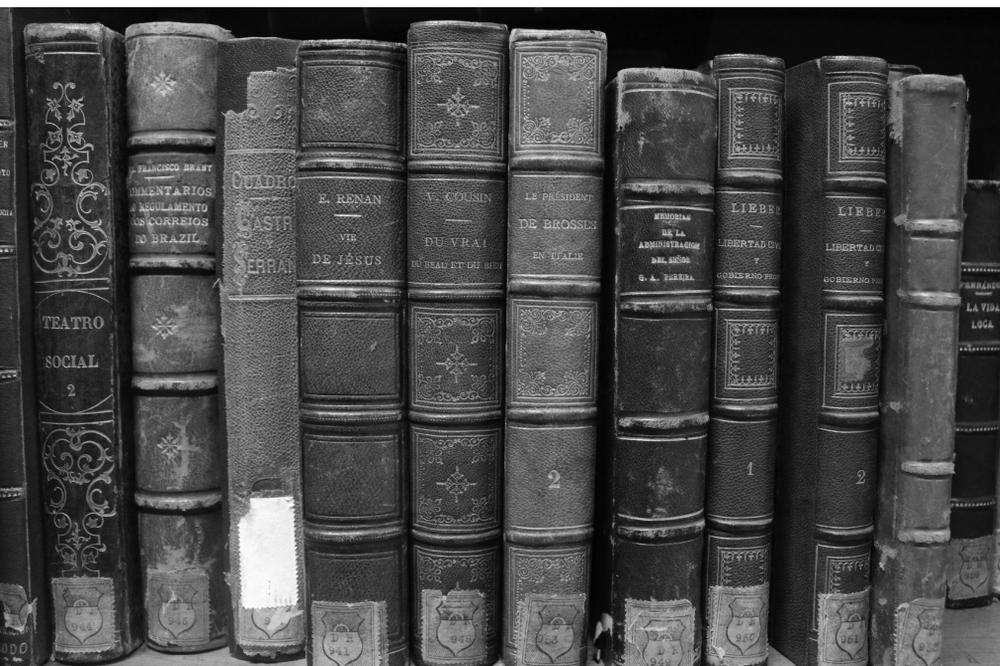


Brigitte Natanson es Doctora en estudios iberoamericanos por la Universidad de Rouen (Haute-Normandie). Actualmente es catedrática en la Universidad de Orléans, Francia, desde 2010. Directora del programa internacional financiado por la MSH Val de Loire (Maison des Sciences de l’Homme): “Sociabilidad, participación política, educación y emancipación de mujeres en América Latina: los casos de Mariquita Sánchez (Buenos Aires, 1786-1868) y Juana Manso (1819-1875)”, (2016-2017). Ha publicado numerosos artículos sobre la literatura de la migración, la traducción, el teatro latinoamericano, el teatro en la enseñanza de lenguas y culturas en revistas nacionales e internacionales.

---

23. También J. J. Rousseau, presente en la biblioteca de Rodó, lo consideraba como el único libro necesario a su Emilio en su educación: “Puisqu’il nous faut absolument des livres, il en existe un qui fournit, à mon gré, le plus heureux traité d’éducation naturelle. Ce livre sera le premier que lira mon Émile; seul il composera durant longtemps toute sa bibliothèque, et il y tiendra toujours une place distinguée. Il sera le texte auquel tous nos entretiens sur les sciences naturelles ne serviront que de commentaire. Il servira d’épreuve durant nos progrès à l’état de notre jugement; et, tant que notre goût ne sera pas gâté, sa lecture nous plaira toujours. Quel est donc ce merveilleux livre? Est-ce Aristote? est-ce Pline? est-ce Buffon? Non; c’est Robinson Crusoe.” (Rousseau *L’Emile* Livre III 69).

- MIOMANDRE, Francis de, *Vie du sage Prospero*, Paris: Plon, 1930.
- PEREDA, Clemente: *Rodo's main source*. Puerto Rico: Imprenta Venezuela, 1948.
- REAL DE AZÚA, Carlos: *Significación y trascendencia literario-filosófica de "Ariel" en América entre 1900 y 1950*. 1976. Edición de Belén Castro y Candelaria Verde, <http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01316197> [consultado el 2 de octubre de 2010]
- RODÓ, José Enrique: *Ariel, appel à la jeunesse latino-américaine et autres textes*, trad. Introduction et notes de Brigitte Natanson et Emmanuelle Rimbot, Saint-Étienne, Publications de l'Université de Saint-Étienne, 2014.
- \_\_\_\_\_, *Ariel*. Introducción y edición de Belén Castro Morales. Madrid: Cátedra, 2004.
- \_\_\_\_\_, *Obras Completas*. Ed. Emir Rodríguez Monegal, Madrid, Aguilar, Montevideo Barreiro y Ramos, 1967.
- \_\_\_\_\_, *Ariel*. Introducción y edición Gordon Brotherston, Cambridge: At the University Press, 1967.
- \_\_\_\_\_, *Obras Completas*. ed. de Alberto José Vaccaro, Buenos Aires: Antonio Zamora, 1956.
- \_\_\_\_\_, *Dario et Rodo. Traduction inédite de Francis de Miomandre. Introduction de Hugo D. Barbagelata*, trad. Francis de Miomandre, Paris, Éditions France-Amérique, 1934, 16 p.
- \_\_\_\_\_, *Epistolario*, Paris, Agencia General de Librería, 1921, 102 p.
- \_\_\_\_\_, *Pages choisies*, trad. Francis de Miomandre, Paris, F. Alcan, 1918, 208 p. (Bibliothèque France-Amérique).
- SALOMON, Noël, "L'auteur d'*Ariel* en France avant 1917", en *Bulletin Hispanique*, vol. 73 / 1-2, 1971, p. 1130.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Emile*, Poinçot: 1791.
- ROUSSELOT, Remi, *Francis de Miomandre, un Goncourt oublié*, Paris: La Différence, 2016.
- SUIFFET, Norma, *José Enrique Rodó: su vida, su obra, su pensamiento*, Montevideo: Ed. La Urpila, 1995.



Un estante de la biblioteca perteneciente a Rodó que se conserva en la Biblioteca Nacional. Hay libros franceses, aunque faltan muchos autores y títulos que fueron centrales en su pensamiento.